

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Píno, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose a la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripción por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6. Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.



SARAH BERNHARDT

Sarah Bernhardt, la incomparable actriz, la artista por excelencia se halla en Barcelona.

Sarah Bernhardt es la que dá el nombre á todo: desde el rico pomó de aromática esencia, hasta el ténue tul que en combinados giros y pliegues forma lazos y golas.

Sarah Bernhardt es la que mañana, tarde y noche, á cada momento, refresca nuestra imaginacion con cien cuadros esparcidos por Barcelona, que representan su esbelta figura en mil distintas posiciones.

Sarah Bernhardt, es la que en vertiginosa carrera recorre el mundo; desde París va á América del Norte; vuelve á Europa: visita Bruselas y Viena; de aquí á Rusia, de esta, pasa á Italia, se casa en Londres, regresa, se presenta en Madrid y de allí es admirada en Lisboa: de este último punto viene á Barcelona.

Por todas partes deja rastro de su génio (ó por lo menos fotografías de él.)

Por todas partes conquista gloria y provecho. Por todos sitios es aclamada.

Por todas partes no se oye mas que un eco que dice: Sarah Bernhardt es la genuina representante del arte de Talia en la tierra.

Esto creerán casi todos, vistos los pomposos elogios, los anuncios prodigados, la profusion de retratos, carteles, reclamos, gacetas, toda esa barabunda de objetos y escritos de que se valen los artistas, para anunciarse con anticipacion sobrada y cubrir abono.

A fuer de imparciales una observacion nos sugiere.

El ó la artista que se vale de tales medios, dos cosas nos prueba: ó está orgullosa de su figura y la espone con más variaciones que el *Carnaval de Venecia*, ó necesita ese *bombom*, digámoslo así, para que se diga: «cuando el río suena... y esto lo dirán los más incrédulos: que los *bobalicones*, permítaseme la frase, basta que guste en París, para imponer con energía estúpida, el mérito de la artista con tal esplendidez anunciada.

En el primer caso el *tonto* ó la *tonta* es ella: en el segundo, el que así afirma, lo es y de *capirote*.

Sarah Bernhardt ya ha debutado y lo sucedido fué natural.

Es una actriz de recomendables dotes, pero no eclipsará á tantas otras que con más dotes artísticas, pero menos na-

turales, pueden parangonarse con ella, que todos creíamos sin rival.

Los nombres de Pascuali, Pezzana y la incomparable Marini no quedarán oscurecidos, mientras haya arte, por el de Sarah.

¿Qué podrán objetarnos los más entusiastas?

Que la Sarah Bernhardt, interpretando María Gautier de la «Dama de las Camelias» está poseidísima de su papel, como si ella fuera la encarnacion viva, la realidad de la heroína del poema de Dumas, acostumbrada á la vida aventurera, agostando los gozes sensuales para procurarse un hastío prematuro? Conformes; esta misma realidad no la favorece ni como mujer ni como artista. Porque presenta el cuadro frío, desprovisto de sentimiento; sin poesía.

¿Quién no recordará, con gusto, á la inmejorable Pascuali, en la misma obra; el sentimiento y la poesía que imprime á su papel; aquella mezcla de candor y delicadeza; aquella lucha entre la educacion de la Pascuali y el asqueroso descaro de Margarita Gautier.

En la Pascualise vé á la mujer que, *estraviada* su mente, corre al abismo, guardando incólumes fibras del corazon que algun día la harán abochornarse ante las venerables canas del severo padre de Armando.

En la Sarah, á la mujer que con conocimiento de causa, con frialdad y tal vez por egoismo, se enamora... se entrega... huye... recuerda y muere.

La primera: es, poesía.

La segunda: matemáticas.

Sarah Bernhardt es holandesa.

«Hija de una familia hebrea conversa al catolicismo, fué educada en un colegio aristocrático de Francia, donde empezó á anunciar por medio de su carácter original, por medio de su poderosa inteligencia, lo que sería en lo porvenir. Primero quiso entrar en un convento; despues comprendió le sería más agradable el estruendo de los aplausos, que el gemir del órgano, y el misterioso eco de la tos reproducida por la bóveda del templo.

Una sonrisa de incredulidad dibujóse en los labios de los que debían aceptarla en el Conservatorio, por haber dado muestras de mérito. Su figura era raquítica; la naturaleza fué injusta con ella.

Despues lo adquirió todo, y de teatro en teatro de París fué á parar á la «Comedia», que al principio la desdeñó; para darle días de gloria sin ejemplo.»

Es todo lo que nos permite decir acerca de la renombrada Sarah Bernhardt, el corto espacio de que disponemos.

Sin embargo: debemos añadir que pinta, esculpe y escribe: ha visitado á Edison, elogiando muchísimo sus inventos, como pudiera hacerlo Newton ó Stephenson.

Mezcla, con sin igual donosura, todos sus caprichos mujeriegos con afecciones de hombre ó vice-versa.

Posee cantidad no corta de conocimientos útiles é inútiles.

Se cuentan ¡la mar! de excentricidades.

Duerme en un ataúd: ¡dicen! adorna su tocador con cráneos y fémures: se viste con frecuencia de hombre: se ha hecho retratar parodiando á Carlos V., encerrada en su ataúd (digo encerrada: acostada.)

Y la más grande de todas las cometidas: ¡ahí vá: que me ahoga! ¡¡Se ha casado!!

No quitemos ni un ápice de dulce á su almibarada luna de miel y á fuer de galantes le deseamos á Madame d'Amala, tan prolongada ésta, como la coleccion de fotografías que debe tener y los ratos perdidos invertidos en hacerse retratar.

Un consejo: cuando vuelva otra vez, ó que use... barretina! ó que rebaje la entrada.

Tal vez se popularice

INRI.



MI CUARTO Á ESPADAS.

¿Es posible decir algo nuevo de la eminente actriz orgullo de Francia y admiracion del mundo?

Llegar, ver y vencer: he aquí su lema.

El afán de originalidad que domina á todos en nuestro tiempo, tiene sus devotos tambien entre la crítica y cuando esta se vé en la precision de repetir lo que tantas veces se ha escrito, sobre el mérito de la artista, intenta revestirlo de cierta gracia y novedad, hasta que el mismo autor se convence de que aquello es estupendo é inaudito

Y se busca en la vida privada algun hecho poco edificante ó se inventa, como sucede en la mayoría de los casos; se analiza la figura para encontrarle defectos ó semejanzas inesperadas, como por ejemplo: «Hay en su mirada algo de lo que resplandecía en los ojos del César de este siglo; su voz es una armonía embriagadora, donde se destacan en toda su pureza, uniéndolas en admirable haz, la pasión

LA MOSCA ROJA

NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A



SARAH BERNHARDT.

de Safo, la fascinación de Cleopatra, la gracia de Ninon de Lenclos y la inmortal tristeza de Victoria Colonna».

Y esto, que á todas luces es un solemne disparate, lo lee y vuelve á leer el respetable crítico, entregándolo luego con entusiasmo á la prensa, para que difunda por el ancho mundo tan famoso descubrimiento.

De todo punto inútil es que el público intente ilustrar su opinión, desee justifique el periódico su entusiasmo, quiera hablar allí la confirmación de algo que siente, pero no se explica; el drama ha llevado al articulista á países desconocidos y la actriz le hace tender el vuelo por los espacios del eter; lo cual no le impedirá asegurar que pertenece de lleno á la escuela naturalista en literatura, y que el positivismo es su religión.

Diciendo lo que es, consignando el juicio espontáneo, hijo del convencimiento y de la imparcialidad, sin curarse de si es nuevo, de si se ha dicho ó no se ha dicho antes; ¿no saldrían mejor librados todos, la artista, el público y el crítico?

Me sugiere estas reflexiones la lectura de un periódico portugués que contiene un artículo relativo á Sarah Bernhardt, en el cual lanzado en vertiginosa carrera en busca de lo nuevo, traza un autor un paralelo entre la admirable intérprete de *La Dama de las Camelias*, y, (fíjense ustedes.) Santa Teresa de Jesús. «Ambas son igualmente soñadoras,—dice el fresco portugués—igualmente inimitables, igualmente sublimes.»

Huelgan los comentarios.

Lástima grande, que el insigne periodista lusitano, ya que tan conocedor se muestra de la célebre doctora, no encontrase por allá un padre confesor que le aconsejara hiciera con el artículo, lo que ella con su obra *Conceptos al amor de Dios*: entregarlo á las llamas.

Con ello hubiera prestado indudablemente un buen servicio á la prensa de su país.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.



UNA VISITA Á SARAH BERNHARDT.

Galantemente invitados por quien puede hacerlo, fuimos presentados el viernes último á Sarah.

Tuvo lugar la visita en su camerino, del escenario de la aristocrática Sala Bethoven.

Apenas admitidos á la presencia de la artista, nos admiró su actitud principalmente, luego el atavío de su elegantísimo, aunque delgado, cuerpo.

Nos recibió de pie.

Así reciben los príncipes.

Sarah lo es todo, menos guapa ni hermosa.

Sus facciones no son delicadas.

Su aire serio.

En esta actitud nos saludó.

La artista estaba como de costumbre, poco satisfecha del público.

Lamentóse de la frialdad con que se la recibió, en la noche de su estreno; de las malas condiciones acústicas de la Sala; de la abundancia de costipados que se manifiestan por continuada tós, entre la concurrencia; del poco cuidado en dejar caer los sombreros y bastones, mientras declama, y de muchas cosas más.

Su ayuda de cámara Pilón asomó la cabeza por entre la pesada cortina que cierra la elegante estancia y dijo:

—Quand madame voudrá.

El tercer acto de la «Princese Georges» iba á comenzar.

Sarah giró sobre los diminutos tacones de sus botas, como para mostrarnos su rico vestido; inclinó la cabeza un tanto, hasta dejarnos apreciar el brillo del riquísimo collar de diamantes rosa, que circundaba su delgado cuello y nos alargó su grande y seca mano.

Toda la conversacion la sostuvo con su cabeza baja y

formando con una horquilla de su tocado, las más extrañas figuras geométricas.

—Bon soir messieurs...

Y salimos.

GUILLERMO.



PICADURAS.

El primer actor, solo está en carácter y en el lleno de sus facultades, cuando Sarah le mima, besa y abraza.

—Decía un amigo nuestro:

Para esto, no se necesita ser actor. Basta y sobra con ser marido.



Este, al final de la «Dama de las Camelias» se viste de luto, llora, se desespera y recibe con manifiesto dolor, el pésame de sus compañeros y amigos. No vuelve de su paroxismo hasta que ella con cariñoso mimo, le dice:

—Allon nous' en?

Que en francés, querrá decir

me parece y no me engaño

—Mira, chico, larga el paño

y vámonos á dormir.



Ensayando Sarah un día la agonía del último acto de la «Dama de las Camelias» creyeron que se moría; cuando volvió en sí (quiero decir cesó el ensayo) vió con estupefacción que la iban á viaticar.



El peinado de que más abusa es el rubio-místico-romántico-artificial.

Antes de peinarse esculpe su busto en mármol y despues lo copia al natural.



Su delgadez es extrema y di lugar á muchas anécdotas. Un día su médico de cabecera le propinó un medica-

mento que debía tomar en píldoras, distribuidas en una cada día.

Así lo efectuó y créyose en estado interesante. Sin asustarse, se preocupó: llamó al doctor y despues de las preguntas naturales en estos casos y de un detenido exámen, se sacó en consecuencia que el exuberante abdómen contenía la consabida píldora que hacia su curso natural.



Un globulillo homeopático se trasluce entre los tejidos y arterias de su escultural garganta.

Le pasa lo que al país.

Una píldora de Camacho: lo pone á... parir; como vulgarmente se dice.

Sorprendiela un día un regular chaparrón, en el momento que discurría sola por la campiña, algo distante de Paris.

No sirviéndole el efímero quitasol, resolvió cobijarse en la funda de este, que á la sazón consigo llevaba, y sirviéndole de chubasquero, llegó en perfecto estado y sin humedad á su casa.

Y aunque caigan gotas mil difícil es que se moje; por que el agua no recoje quien siempre está de... perfil.



Si un descuido le sucede olvidándose la llave, no se apura; por que sabe que sin abrir entrar puede. ¡¡Por la cerradura CABE!!

Vestida de hombre, y de espaldas se parece á D. Francisco Arderius, con doble peluca.

Si algun día se viste de chulo (que todo cabe en sus excentricidades) le recomendamos los sombreros, ad hoc, de Paco el Sevillano.



IMPRESA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.